

NUESTROS CUERPOS SON VEHÍCULOS

por Francisco-Manuel Nácher

Están de moda los dibujos publicados como "ojo mágico" y que, compuestos de líneas de colores, ordenadas de determinada forma, y según se enfoque la vista del que las contempla, expresan, bien dibujos en dos dimensiones, bien paisajes en tres dimensiones, bien bajorrelieves de dichos paisajes, también en tres dimensiones. Todo depende, pues, del enfoque del ojo del espectador. Pero el vehículo es siempre el mismo: unas líneas sobre un papel y, por tanto, en dos dimensiones. Y nadie podría asegurar cuál de las tres cosas distintas que se pueden "ver" es la más "real". Aunque hay gente que, como por más que lo intente no da con la clave para enfocar su vista debidamente y, por tanto, no ve esas tres dimensiones, niegan que eso sea posible.

A la vista de lo que antecede, no resulta ilógico el pensar que lo que hacen, lo que han aprendido a hacer los clarividentes es sencillamente a enfocar su vista de modo diferente, y que ese distinto enfoque les permite descubrir dimensiones que la mayor parte de los hombres no alcanzamos a vislumbrar y que, por eso, sencillamente porque no las vemos, las negamos.

El toner, ese polvo negro sin ningún significado ni ningún valor especial, que se usa en las fotocopiadoras, la tinta con que escribimos o con que se imprimen los libros, y los diskettes, de audio o informáticos, no son sino sustancias minerales, más o menos manipuladas y transformadas que, sin que nos percatemos ordinariamente de ello, nos sirven, no sólo para expresar, conservar y transmitir la palabra que, al fin y al cabo no es sino un medio, un vehículo, un símbolo, sino para transmitir el pensamiento, que es ya algo de naturaleza muy distinta que la de las materias que le sirven de vehículo. Y que existe realmente en otros planos, tanto si se plasma en palabras como si no.

No es, por tanto, tan disparatado pensar que nuestros cuerpos, compuestos, al fin y al cabo, de sustancias minerales como los soportes de la palabra arriba citados, sólo es el vehículo de algo de naturaleza superior, a lo que llamamos alma, espíritu o como queramos pero que, al fin y a la postre, es nuestro verdadero yo, independientemente de la materia que

emplee para expresarse en este mundo y que, como ocurre con el pensamiento, preexiste y subsiste a su expresión material.

¿Qué ocurriría si el dibujo del "ojo mágico" se negase a creer que, además de lo que él cree representar, está sirviendo de medio para que se vea un paisaje en tres dimensiones en su interior?

¿Y qué ocurriría si la escritura se negase a creer que no es sino un vehículo de expresión de algo muy superior como es el pensamiento? ¿Cambiaría la realidad su falta de fe? Pues en esas estamos.

* * *